

ALGUNAS TÉCNICAS ANCESTRALES DE CAZA Y PESCA EN LA SIERRA DE GUADALAJARA

José M^a ALONSO GORDO

Resumen

Se describen algunas técnicas antiguas de caza y pesca utilizadas en la primera mitad del siglo XX en la Sierra Norte de Guadalajara y se comparan con prácticas similares utilizadas en otras latitudes. En relación con la pesca se hace referencia a las más habituales, pero también a la utilización de sustancias químicas para adormecer a los peces, al uso de ondas expansivas, a la inmersión descendiendo por la pértiga o a la pesca deslumbrando con calderilla. Para cazar se utilizaban métodos más o menos tradicionales y la liga, los cepos y las losas como la de pingano. También se expoliaban los nidos de aves rapaces ligando el gáznate de las crías de modo que no pudieran deglutir la totalidad de la presa aportada por los padres, que luego era recuperada por el depredador humano. Se aporta una aproximación justificativa en base a las especiales circunstancias sociales y económicas de la época.

Palabras clave

Técnicas de caza, técnicas de pesca, medio rural, prácticas depredadoras.

Summary

Here are described some ancient hunting and fishing techniques used in the first half of the 20th century, in the Sierra Norte of Guadalajara Province, and these procedures are compared with similar practices used in other latitudes. In relation to fishing, reference is made to the most common, but also to the use of chemical substances to numb the fish, to the use of shock waves, to immersion descending the pole or to fishing dazzling by means of a sauce pan with fire ("calderilla"). To hunt, more or less traditional methods were used as well as resin-glue ("liga"), snares ("lazos"), stocks ("cepos"), and slabs such as that of "pingano". The nests of birds of prey were also pillaged: hunters tied a snare near the base of the baby birds' throat so that they could not swallow all of the prey provided by the parents, which was later recovered by the human predator. A justifying approach is provided based on the special social, economical and historical context.

Key words

rural environment, fishing techniques, hunting techniques, predatory practices.

En tiempos pasados, en que las necesidades de los habitantes de la Serranía eran altas, los recursos, sobre todo en la postguerra, escasos, los medios, limitados, y la caza y pesca, abundantes, los serranos se las ingeniaban para obtener de la tierra el mayor provecho posible. Como decía Alfonso X en Las Siete Partidas “*el pueblo debe apoderarse de la tierra por fuerza o por arte, tanto de las bestias como de las aves y de los pescados, según mandamiento de Dios*”. Así lo entendieron también los serranos, aunque el paso de los tiempos, la acción del hombre, los cambios climáticos, la evolución de las técnicas y otras circunstancias han hecho que estas actividades se hayan transformado de destreza y arte de supervivencia en lujo y actividad casi exclusivamente lúdica.

Hablando con nuestros paisanos mayores, presentes o ya ausentes, nos han ido contando algunas técnicas de caza y pesca que suponemos desaparecidas y actualmente reprobables y penadas, y que reseñamos, sin detenernos en valoraciones ecológicas o éticas. Incluso existía el cargo de alimañero, con frecuencia galardonado y se premiaba asimismo a quienes, tras cobrar una pieza de este tipo, recorrían el pueblo de casa en casa solicitando el correspondiente premio de los vecinos. Recordemos que, según la memoria de la Junta de Extinción de Animales dañinos del año 1959, en el quinquenio 1955-1960 se habían “justificado” hasta 68351 animales capturados (Fig. 1 y 2) (Paulos Rey, 1994).

LA PESCA

Las técnicas de pesca más tradicionales, como la caña, (de bambú, cañirla o salguera), las diversas formas de redes como trasmallos, reteles o mangas, o la pesca a mano de truchas, barbos o cangrejos eran, por supuesto, conocidas y ampliamente utilizadas. Y probablemente también se practicaba la pesca de la anguila a caña o con un tridente o tenedor, dado que en 1903 en el Río Negro (“*este último nombre es el que recibe en su nacimiento al formarse de varios arroyos que brotan en los términos de Cantalojas, Campisábalos, Villacadima... en el citado Valverde toma ya la denominación de Sorbé*”. Escudero, 1869), en otros sitios reconocido como el río Sorbel (sic), “*se pescan barbos, truchas y anguilas*” (Relaciones Topográficas, 1903).

Pero había también varias técnicas de pesca, traumáticas y discutibles, como denunció en varias ocasiones Macario Benito en la prensa provincial en 1925 y 1963: “*infeccionan las aguas por mil procedimientos... con el veneno, la luz deslumbradora y la dinamita... el cloruro, el torvisco, el gordolobo...*” (Benito, 1925 y 1963).

En fotografías antiguas (Fig. 3) se puede ver a los valverdeños pertrechados de largas varas que, por supuesto, usaban como cañas; pero en otras ocasiones cortaban largas varas de salguera, o usaban aquellas mismas cañas, que les servían para descender a lo más profundo de los pozos mientras el compañero sujetaba la

Figura 1. Portada de la Memoria de extinción de animales dañinos. (Tomada de Paulos Rey).



vara arriba, a buscar los truchas o barbos debajo de las piedras o en los recovecos de las peñas. Unas veces las piezas podían ser cobradas a mano, subiéndolas después a la superficie en las manos, en los bolsillos o en la boca, en sucesivas inmersiones incluso a veces sin saber nadar y con bañadores poco hidrodinámicos; en otras, bajaban a las profundidades para introducir en las covachas correspondientes sustancias que atontaran a los peces para cobrarlos después flotando en el pozo o aguas abajo. Entre las sustancias más utilizadas estaba el espigón o gordolobo, el torvisco, la coca e incluso la cáscara de nueces verdes, el “cuendo”. El espigón crece en las laderas y prados de la zona y adecuadamente machacado e introducido en una bolsa permeable se agitaba en la cabecera de un pozo o se colocaba debajo de las piedras. De la familia de las Scrophulariaceae, poseen unas sustancias, los iridoides, especialmente tóxicas para los peces, lo que hacía que estos perdieran sus facultades. Algo parecido sucede con otras plantas como son el torvisco o las nueces verdes. En el caso de la coca, esta se obtenía de las “droguerías” de la ciudad, alrededores de la Plaza Mayor de Guadalajara o Madrid y en ocasiones se mezclaba con lombrices que se vertían en la cabecera del pozo correspondiente. Los peces

RELACION DE ANIMALES CAPTURADOS Y JUSTIFICADOS ENTRE 1955 Y 1960							
AÑOS	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1955/60
MAMÍFEROS							
LOBEZNOS	#	3	#	#	#	#	3
ZORRAS	55	324	471	468	372	440	2130
ZORROS	25	179	309	309	280	370	1472
CRÍAS ZORRO	53	152	119	119	122	119	684
JINETAS	#	3	13	4	#	4	24
GATOS MONTESES	8	38	53	53	106	118	376
TURONES	3	28	26	33	43	44	177
COMADREJAS	#	15	48	174	562	499	1298
LIRONES	#	#	234	305	819	1571	2929
TOTAL MAMÍFEROS	144	742	1273	1465	2304	2165	9093
AVES							
ÁGUILAS	#	50	111	219	246	305	931
BÚHOS REALES	#	#	22	35	36	41	134
AVES >= MILANO	#	13	38	38	275	258	622
AVES < MILANO	2	63	418	268	826	759	2336
CUERVOS Y GRAJAS	#	453	798	1112	1541	2163	6067
URRACAS	343	1154	4375	5231	5735	9000	25838
TOTAL AVES	345	1733	5762	6903	8659	12526	35928
HUEVOS Y POLLOS DE AVE							
DE ÁGUILA	#	22	62	42	40	61	227
DE AVES >= MILANO	#	#	29	269	17	10	325
DE AVES < MILANO	#	54	10	62	114	387	627
DE CUERVOS, GRAJOS, ETC.	#	#	3836	#	2511	2029	8376
TOTAL HUEVOS Y POLLO	#	76	3937	373	2682	2487	9555
REPTILES							
CULEBRAS	#	#	189	1883	1479	1200	4751
LAGARTOS	#	343	1789	1012	3088	2783	9024
TOTAL REPTILES	#	343	1987	2895	4567	3983	13775
TOTAL GENERAL	489	2894	12959	11636	18212	22161	68351

Figura 2. Cuadro resumen de la Memoria de extinción de animales dañinos. (Tomada de Paulos Rey).



Figura 3. Pescadores valverdeños camino del río
(Fotografía de Pedro Blanco).

que las consumían, aparecían drogados y debilitados aguas abajo, siendo fácil presa de sus depredadores. En épocas posteriores se utilizaba también el hipoclorito sódico (vulgar lejía), para producir el mismo efecto de atontamiento piscícola. Esta técnica está descrita en otros lugares y concretamente la utilización de coca mezclada con lombrices está relatada en una publicación electrónica de Malpartida de Cáceres (Doncel, 2013):

“Hubo una época bastante larga, que además de llevar las cañas, llevábamos también “coca”, un producto prohibido totalmente, que al comérselo la pesca, mezclado con lombrices u otro cebo, atontaba a los peces y subían a la superficie indefensos. Con los “regüés” (hoy se llaman sacaderas) los cogíamos, asegurándonos una buena pesca y en cantidad. Si cargabas demasiado la mezcla de las lombrices con mucha “coca” entonces los peces se morían todos; pero si la mezcla la templabas bien, solamente se atontaban y, al cabo de tres o cuatro horas, recobraban sus energías, se metían para adentro en las aguas totalmente repuestos y sanos”.

Cuando no se utilizaban sustancias tóxicas la refriega entre ambos contendientes se producía en condiciones más paritarias, dado que el salmónido estaba en su medio y el homínido en medio extraño. Y sucedía a veces que el pescador no sabía nadar, el bañador era poco hidrodinámico y su medio de transporte subacuático era la pértiga; sucedió a veces que el interesado metió la mano en una boca y tuvo dificultades para sacarla, bien porque se le había quedado atrapada o bien porque el tamaño de la pieza no le permitía extraerla por lo angosto de la entrada de la covacha. Y también que, en alguna ocasión, saliendo de la covacha en las profundidades, no encontraba a mano la vara con las consiguientes dificultades para salir a superficie.

Otro método de aturdimiento de la pesca era por medio del impacto mediante onda expansiva. Es probable que en algún caso se utilizara la dinamita o las granadas, tal y como habían observado en la construcción de embalses o en la guerra, con la aparición de abundante pescado flotando con la vejiga natatoria reventada. Este tipo de pesca con explosivos todavía se utiliza en algunos países, sobre todo del sureste

asiático. Pero en nuestro caso, y a falta de dinamita, utilizaban grandes piedras arrojadas contra otra que estuviera parcialmente sumergida y con los peces debajo. Al lanzarla con fuerza contra ella desde lo alto, el impacto producía una onda expansiva que afectaba a la vejiga natatoria y a la estabilidad de las piezas, que aparecían atontadas o flotando en la superficie. Es una técnica descrita también en otras latitudes, por ejemplo, entre los indios mejicanos: *“En arroyos pequeños arrojan una piedra pequeña sobre otra grande, levantan esta última y los peces debajo de ella, aturdidos por el golpe, son arrojados a la orilla... A esta captura se dedican los niños cuando andan cuidando las cabras por la vega del río”* (Brochman, 2004). Y exactamente esa era la manera en que los pastores valverdeños mataban el tiempo y conseguían peces para el almuerzo cuando estaban junto al río cuidando sus rebaños.

Pero revisando a nuestros clásicos, sobre estas variantes de pesca escribía un vasco universal, Pío Baroja, en *“Zalacaín el aventurero”* (Biblioteca Virtual Universal. Cap. II)

“Sabía pescar a martillo, procedimiento que se reduce a golpear algunas losas del río y luego levantarlas, con lo que quedan las truchas que han estado debajo inmóviles y aletargadas. Sabía cazar los peces a tiros... pero no empleaba nunca la dinamita porque, aunque vagamente, Tellagorri amaba la naturaleza y no quería empobrecerla”

O como dice una de las protagonistas (16'40") de la película del mismo nombre, estrenada en 1955, de Juan de Orduña: *“Hoy he ido de pesca, me gusta mucho. Yo cojo las truchas a puñados golpeando los arredondos con un martillo”*.

El tercer método de pesca que nos proponemos describir es el de la calderilla. Era una técnica para pescar truchas, sobre todo, por la noche, según decían más utilizada al otro lado del río Sorbe, en Valdepinillo y La Huerce. Consistía en ir descendiendo por las márgenes del río llevando una sartén grande con teas ardiendo en una noche sin luna, de modo que las truchas, orientadas contra corriente, quedaban deslumbradas o engañadas por la luz. El pescador las extraía con la manga sin que el animal supiera de donde le había venido el engaño de la mentirosa luna. Una técnica similar describe Blasco Ibáñez en *“Cañas y barro”* cuando habla de la pesca nocturna, *“a la ensesa”*:

“Tonet vigilaba en la proa el haz de hierbas secas, que ardía como una antorcha esparciendo sobre el agua negra una gran mancha de sangre... La luz bajaba hasta el fondo del lago. Los animales del lago, engañados por la luz, acudían, ciegos, al rojo resplandor y el tío Paloma ¡zas! no daba golpe con la fitora que no sacase del fondo un pez gordo coleando, desesperado, al extremo del agudo tridente” (p. 836, Obras completas, Aguilar, tomo I).

También esta técnica está descrita en otras regiones de nuestro país, concretamente en León:

“Dos personajes son los protagonistas. Uno lleva la tiradera y otro, la lumbre... El de la lumbre llevará a la espalda 20 o 25 pachizas, pequeños haces de paja que se colocan en el extremo de un palo. Caminará por la orilla sin entrar en el agua y siempre atento a las indicaciones del maestro... Atraídas por la luz de la pachiza, las truchas se van concentrando. El que lleva la tiradera ve mejor las truchas que el portador de la lumbre. Cuando el maestro lo cree oportuno, da la orden: ¡Oscurece!... Al retirarse la luz, siguen unos momentos de desconcierto para las truchas, justo el tiempo preciso para que el de la tiradera, que ya lo tiene todo previsto, lance, sin dar tiempo a éstas para escapar, quedando atrapadas debajo de la red” (Fernández Suárez, <https://www.saber.es>).

Y también en extremo oriente se emplea todavía esta técnica para pescar, llevando la lumbre o focos en la proa de sus barcas para deslumbrar a los peces y poderlos extraer fácilmente con la manga o las redes.

LA CAZA

Las técnicas de caza más habituales eran conocidas y ampliamente practicadas. Todos los hombres tenían su escopeta, la más conocida, antigua, de perrillos, a lo mejor con cañón único y largo. Los cartuchos se fabricaban por la noche en la cocina, reutilizando sucesivamente las vainas y el culatín con el pistón si habían quedado utilizables después del disparo anterior. Los perdigones se fabricaban con los recuperados de disparos previos y piezas u objetos de plomo que había que fundir en la lumbre con un cacillo; una vez adquirida la consistencia líquida se vertía en un pequeño molde que le daba la forma redondeada, que se mantenía al enfriarse; como no quedaban perfectos se recortaban con una tijera y luego se introducían en el cartucho junto con la pólvora, el taco y un pequeño tapón.

Por supuesto había que escatimar disparos y no se podían desperdiciar cartuchos; por eso los buenos cazadores se esmeraban en conseguir abatir varias piezas, sobre todo perdices, de un mismo disparo. El mejor momento para ello era cuando se encontraban agrupadas en un manantial, rodeadas de nieve, o cuando estaban comiendo en lo “terreño” (trozo de tierra pequeño rodeado de nieve que quedaba al descubierto tras la nevada). Así nos lo contaban cazadores tradicionales, al haber conseguido abatir (seguramente exageraciones de cazadores) varias piezas, 2, 3 o 4, de un solo disparo. También nos contaba uno de ellos cómo, durante una gran nevada, y encontrándose escondido entre los brezos, la nieve le cubrió y las perdices se le posaron en el mismo cañón de la escopeta; evidentemente el disparo no fue posible y la cacería resultó infructuosa.

Por supuesto se utilizaba la liga, elaborada con la resina de los cerezos u otras sustancias adhesivas y diversos tipos de cepos (Fig. 4) y lazos: el lazo, a base de una cuerda o cable con un nudo corredizo obligaba al animal a pasar por su interior quedando aprisionado y sujeto a los palos clavados en el suelo. Así era también la

percha, que utilizaba también un lazo corredizo para apresar pequeñas aves. Un poco más elaborado era el modelo que disponía de una jaula al final de un pasadizo o salida de una boca, que utilizaba un cebo que hacía bajar la compuerta al quedar aquel liberado soltando la cuerda que la sujetaba.

Otra trampa más primitiva y simple, usada para conejos, perdices, palomas y otras piezas menores, era la técnica conocida en algunos sitios como la losa de pingano: una gran losa o recova, sujeta con el pingano y equilibrada con la varilla, se colocaba en lugares de paso o a la salida de las madrigueras; al salir el animal, o pasar a coger el alimento utilizado como cebo, tenía que tocar los palos que sujetaban la losa de modo que derribaba el sistema dejando aprisionado al animal; era bastante segura para perdices y torcaces que quedaban apresadas a la espera de la llegada del cazador y un poco menos fiable para animales algo más grandes como conejos, hurones y jinetas que muchas veces no quedaban inmovilizados.

También este tipo de caza con losa estaba muy extendido por nuestros pueblos, con diversos tipos de artilugios para sujetar la losa y las varillas. De modo expreso se describe en algunos casos en otras localidades de la provincia de Guadalajara y Cuenca (Domínguez Boza, 2012). Los diversos tipos de cepos y ballestas eran asimismo bastante utilizados, muy agresivos y también altamente eficaces.

Eran tiempos de hambre y de búsqueda de recursos a ultranza, por lo que no podemos ser excesivamente críticos desde nuestra distancia en el tiempo y en el espacio. En este sentido nos sorprende una costumbre que nos han relatado algunos mayores del lugar: cuando un cazador descubría un nido de rapaz, tipo águila perdicera o especie similar, si tenía huevos o pollos, los vigilaba y procuraba no alterar para nada el entorno para que los padres no aburrieran la nidada; con el pollo un poco mayorcito se descolgaban con una cuerda o ascendían con un escalerón que habían aproximado a cuevas hasta el roquedal; ascendían por él hasta el nido y le cosían o colocaban un imperdible comprimiendo ligeramente el gznate, de modo que pudiera alimentarse, pero no ingerir el alimento completo; llegando los progenitores con una presa, el animal no podía completar su alimentación aunque sí sobrevivir; el cazador llegaba poco después, sustrayendo la pieza del nido en su propio beneficio, a la espera de un nuevo aprovisionamiento. Por supuesto, los padres, pesarosos y solícitos, cada vez aportaban más presas y el aguilucho no medraba, pero el cazador, en cambio, engordaba o, por lo menos, sobrevivía. Y, por supuesto también, el depredador humano se cuidaba mucho de desvelar a nadie su descubrimiento y fuente de ingresos proteicos; su trabajo le costaba el lance y hubo quien perdió la gorra, y si se descuida la cabeza, al ser descubierto por el águila que le atacó en vuelo rasante.



Figura 4. Cepo utilizado para cazar piezas mayores.

También esta técnica está recogida en otras latitudes. Así refiere el lance en tierras granadinas expoliando el nido del águila perdicera:

“Su necesidad básica es de pequeñas repisas o grietas en lugares poco transitados donde pueda pasar desapercibida... En ocasiones los nidos son fácilmente accesibles, incluso a pie. Esta característica ha hecho que en el siglo pasado se llegara a robar las presas, conejos y perdices, que los adultos llevaban al nido amarrando el pico a los pollos para que no las pudieran comer” (Velázquez, 2009).

Recordemos, en todo caso, que una técnica similar de anillar el gansate se practica todavía en oriente amaestrando a los cormoranes para que pesquen, pero no deglutan, los peces, ya que les han atado o anillado el cuello para poder recuperar las piezas al ser regurgitadas por las desventuradas aves.

No haremos alarde, pero tampoco condenaremos, las técnicas aquí descritas u otras similares utilizadas en aquellos tiempos. Simplemente destacamos que el contexto económico, social y político en que se producían y las razones que lo justificaban eran muy diferentes a los actuales. Y reseñaremos que, en todo caso, la abundancia de piezas de río o monte en aquellos tiempos con escasas limitaciones legales era infinitamente superior a la actual, con todas sus pretensiones ecologistas, avances cinegéticos, requisitos legislativos y medidas sancionadoras.

BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO X. *Libro de la Siete Partidas*, Título 20, Ley 6. Consultado en: Luarna ediciones:file:///C:/Users/Usuario/Documents/Jornadas%20etnología/Las%20siete%20partidas.pdf.

BAROJA, Pío. *Zalacaín el aventurero*. Biblioteca Virtual Universal. Cap. II. Consultado en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/158508.pdf>.

BENITO, Macario. *Por tierras de Ocejón*. Flores y Abejas, 1 de septiembre de 1925.

BENITO, Macario. *En torno a la creación del mapa piscícola de la provincia: el Río Sorbe y su riqueza truchera*. Nueva Alcarria, 11 de mayo de 1963.

BLASCO IBAÑEZ, Vicente. *Cañas y barro*. Obras completas. Aguilar, tomo I, p 836. Madrid, 1958.

BROKMANN, Andreas (2004): *La pesca indígena en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

DOMÍNGUEZ BOZA, M. (2003): *El trampeo y demás artes de caza tradicionales en la península ibérica*. Editorial Hispano-europea. L'Hospitalet.

DONCEL MORENO Francisco. *La pesca en los ríos Ayuela y Salor*. Consultado en: <https://malpartidadecaceres.hoy.es/actualidad/2013-08-22/pesca-rios-ayuela-salor-1032.html>

ESCUADERO, José María. (1869): *Crónica General de España o sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar. Guadalajara*. Editores: Rubio, Grilo y Vituri. Madrid.

FERNÁNDEZ SUÁREZ, Antonio. (1989): *La Pesca de la Trucha*. Fundación Saber.es. Consultado en: Biblioteca leonesa digital. <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/pesca-trucha/html/>

GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina. (1915): *Relaciones topográficas: relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara, ordenadas por Felipe II / con notas y aumentos de Juan Catalina García. Real Academia Española, Madrid* <http://bidicam.castillalmancha.es/bibdigital/bidicam/i18n/consulta/registro.cmd?id=11332>

ORDUÑA, Juan. *Zalacaín el aventurero*. Película. Espejo Film. España, 1955.

PAULOS REY, C.M. (1994): *Un poco de historia: La Junta Provincial de extinción de animales dañinos en Guadalajara*. Dalmacio. Boletín de la Asociación alcarreña para la defensa del medio ambiente. Dalma. Guadalajara.

VELÁZQUEZ, Antonio (2009): *El Águila perdicera en Granada. Fauna*. Consultado en: <http://www.granadanatural.com/blog.php?mes=11&anio=2009>